

su salida frontal por lo que ahora se llama Bar-Café y el de Federico, porque la Ciriaca era su madre.

El tío Carabina también se metió por ahí un poco con la casa que ha sido de las contribuciones y la anterior que está de solar y que se las dió a sus hijos, obligando a replegarse a Eulalio para que los carros pudieran salir a lo ancho. El problema callejero parece complicado pero es seguro que el tiempo lo dejará como deba ser.

Cuando se rompe un hueso y anuda formando joroba, como todo el bulto no es utilizable, la naturaleza va eliminando lo que no sirve porque no lo puede utilizar en el trabajo que corresponda y al cabo de los años se ve que el hueso está casi derecho y prestando buen servicio, cosa que a los vanidosos como el pastor de Manzanares, les hace creer que es por ellos. En las calles y en las obras pasa igual, que la necesidad y la utilidad lo van solucionando todo poco a poco, pues no hay nada que resista la acción sabia y previsora de la naturaleza. Su único inconveniente es la lentitud, el mucho tiempo que se toma para sus arreglos y los arrebatos que nos entran para conseguirlo, pero si tuviéramos paciencia no habría necesidad de tocar a nada, cosa que tal vez sea una de las mejores experiencias de los viejos y motivo de su tranquilidad ante los arrebatos juveniles.

La gente se maravillaba de ver actuar a Ecequiel Ortega en la Alcaldía, cuando la sorna alcazareña alcanzaba los niveles más altos, por la corriente que le daba a los conflictos, los apuros de dinero, los escándalos por subirle dos céntimos al pan o las disputas por aprovechar las márgenes del río. Todo el mundo le buscaba, primero el administrador de los Consumos, a continuación el rematante y luego una comisión de los partícipes, porque había que obligar a pagar y vigilar bien las puertas o no había dinero, pero él preparaba la tartana y se iba al monte para dos semanas y cuando venía ya se había pasado todo sin voces ni escándalos. Ecequiel había vivido siempre al pie de la plaza que es una buena escuela y sabía que las aguas hay que dejarlas de correr y que el que se pone en la corriente el agua se lo lleva y al que tapa los alboyones se le inunda la casa. Por eso fue buen alcalde en diversas ocasiones, porque leía en el libro de la vida, que es el mejor del mundo.

